



CAMBIOS EN LA INDUSTRIA/ LA PRÓXIMA INSTALACIÓN DE UNA FÁBRICA DE BATERÍAS EN ALEMANIA CONTRASTA CON LA DEBILIDAD DEL SECTOR MANUFACTURERO MÁS TRADICIONAL. AUNQUE EL PAÍS HA SORTEADO LA RECESIÓN, LAS EXPECTATIVAS ECONÓMICAS SIGUEN SIENDO DÉBILES.

¿Brotos verdes en Alemania?

ANÁLISIS por Rafael Pampillón y Rafael Moneo

En Alemania, la noticia económica de esta semana ha estado protagonizada por el polémico consejero delegado de Tesla Elon Musk en una entrega de premios en Berlín. El empresario americano anunció la apertura en las afueras de la capital de Alemania de una megafábrica de baterías, una línea de producción de vehículos eléctricos, así como un centro adicional de investigación y desarrollo. En definitiva, promover los vehículos eléctricos frente a los coches diésel. Y todo ello en el contexto de una ciudad que para nada es el centro de la producción automotriz en Alemania. Una capital que recientemente está siendo conocida por su ineficiente administración y su brutal proyecto de ley de control de alquileres de vivienda, tachado de inconstitucional por una mayoría de juristas de prestigio.

La creación de 10.000 puestos de trabajo propuesta por el jefe de Tesla contrasta con la difícil situación actual de las empresas automovilísticas alemanas, Volkswagen, Mercedes y BMW y grandes suministradores, como Continental, que están planteándose reducir su capacidad productiva y eliminar costes.

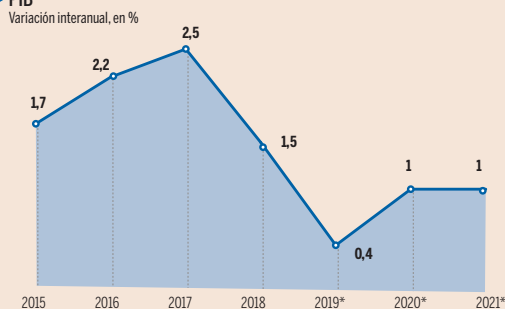
Un sector automovilístico que se encuentra enormemente revuelto y en el que la fortaleza alcanzada gracias al motor de explosión (basado en un elevado nivel tecnológico, alta calidad y enorme complejidad en la producción) está perdiendo enormes ventajas competitivas frente al motor eléctrico. En un contexto de clara caída de la producción industrial de Alemania la transición al coche eléctrico, como sistema definitivo de movilidad, va a permitir un resurgir de la economía. Es decir, la parte positiva de esta nueva situación es que Alemania sigue interesando todavía como centro de producción de coches y protagonizando el cambio a fórmulas menos contaminantes en el sector del transporte.

Los nuevos datos de crecimiento

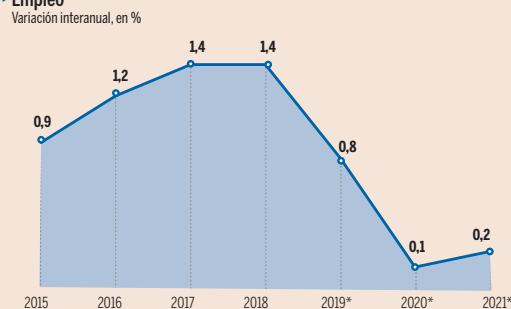
Este auténtico bombazo de Tesla, ha coincidido con la llegada de un cierto optimismo proveniente de la publicación de algunos datos macroeconómicos del tercer trimestre. El PIB, según la Oficina Federal de Estadística, ha crecido en el tercer trimestre un 0,1%, dato que contrasta con el crecimiento negativo del segundo trimestre. Alemania ha logrado así esquivar, en contra de los pronósticos, la recesión técnica gracias al empuje de del consumo privado en los meses de verano y a un notable aumento de las exportaciones. También el índice ZEW de coyuntura

UN DURO FRENAZO PARA LA ECONOMÍA ALEMANA

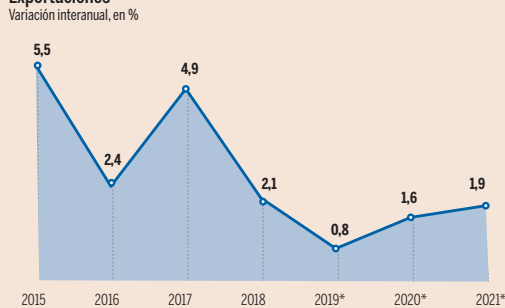
> PIB



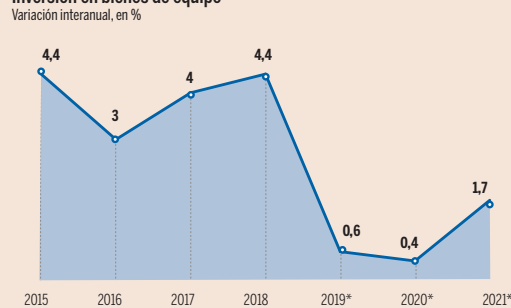
> Empleo



> Exportaciones



> Inversión en bienes de equipo



Fuente: Comisión Europea

Expansión

El electoralismo del SPD puede marchitar los pequeños "brotos verdes" de la economía alemana

anota esa mejoría, subiendo 20,7 puntos. Sin embargo, conviene advertir que el comportamiento de este indicador va en sentido contrario al dato más fiable del IFO de finales de octubre, que señaló un claro estancamiento. Por otra parte, los datos de la Comisión Europea siguen siendo pesimistas: el pronóstico de crecimiento del PIB de los países de la Unión Monetaria para 2020 sigue debilitándose, recortando la estimación del 1,4 % anual al 1,2% y para el caso de Alemania una reducción todavía mayor desde 1,2% al 0,6%.

El que Alemania no haya caído técnicamente en una recesión no ha supuesto una mejora significativa de su economía. El crecimiento del tercer trimestre sigue siendo muy pobre y las expectativas siguen cayendo debido a la guerra comercial del presidente Trump y también a la incierta y equivocada respuesta de la clase política.

El encuadre en la guerra comercial

Cierto es, que la guerra comercial entre EEUU y China está experi-

mentando un cierto alivio. Tras las cabriolas en las negociaciones entre ambos países y ante los efectos colaterales que esta batalla pudiese tener en las elecciones presidenciales en EEUU, se ha acordado una distensión en las relaciones comerciales. No está de más recordar que en este difícil contexto Alemania tiene mucha más dependencia de China que de EEUU. Cualquier empeoramiento de la economía China (país que recibe el 11% de las exportaciones alemanas) tendría consecuencias muy negativas para la economía teutona. Un frenazo de las mismas supondría un serio problema para la economía alemana. Por tanto, Alemania está totalmente a merced del resultado de las negociaciones entre China y Estados Unidos.

¿Y cómo evolucionará este conflicto? A medio plazo, y especialmente, a medida que Trump vaya consolidando su candidatura electoral, se prevé un endurecimiento de las relaciones comerciales. La distensión actual, puede conseguir votos para la reelección de Trump ya que evita a corto los efectos colaterales en Estados Unidos derivados de una caída de las exportaciones a China, especialmente en los productos agrícolas. Pero paralelamente EEUU está bajando los tipos de interés (quizá para hacer frente a un nuevo ataque en la guerra comercial). Esta política monetaria más expansiva se está traduciendo en nue-

vos máximos bursátiles, que arrastran, aunque de forma heterogénea, a las distintas bolsas mundiales.

Y es probable que esta recuperación de las bolsas mundiales esté incidiendo en un optimismo como el que se ha reflejado en los datos del índice ZWE. Pero eso no significa que esta ligera mejoría vaya a ser sostenible a medio plazo. Y las recientes declaraciones del director de una de las instituciones alemanas más fiable en previsión económica, el IFO, son muy claras: "La coyuntura mundial sigue debilitándose". En definitiva, se detectan "brotos verdes" en la economía alemana, entre otros motivos, porque Trump no piensa aplicar por ahora aranceles a los coches europeos. Pero en el futuro no se puede excluir que la política arancelaria de EEUU tanto con China como con Europa se vuelva a tensionar, positivamente a mediados del año 2020.

Las medidas de la Gran Coalición no ayudan

A pesar de algunas buenas noticias económicas, en el corto plazo, sin embargo, la situación política interna en Alemania tiende a la desestabilización económica. Las elecciones del pasado 27 de octubre en el estado federado de Turingia dieron la victoria a los dos partidos opuestos en el arco parlamentario: la extrema izquierda (Die Linke) y por la derecha

Alternativa por Alemania. El traspase de votos a las formaciones más extremas en momentos de desaceleración de la coyuntura económica es una tendencia cada vez más tangible y una señal de descontento del electorado con la Gran Coalición.

Mientras, el Gobierno alemán está dando "palos de ciego", así aprobó la semana pasada el establecimiento una renta mínima de subsistencia, ignorando los efectos negativos que tiene esta medida en el crecimiento económico a largo plazo. De entrada, es muy dudoso que el grueso de la clase media se beneficie de esta política, cuando el problema está en la precariedad de los salarios en los puestos de trabajo de mediana cualificación. A ello se une un fuerte incremento del salario mínimo, que será aprobado próximamente por la Gran Coalición y también el proyecto de ley de control de alquileres de vivienda, que atenta contra los derechos de la propiedad privada.

Son políticas que hacen pensar que el gobierno se ha puesto en "modo" electoral. Un electoralismo puramente de izquierdas del partido socialdemócrata, el SPD, que parece que es el verdadero ejecutor de la estrategia macroeconómica el país y que puede marchitar los pequeños "brotos verdes" que están apareciendo en la economía alemana.